Reflexiones sobre la lectura de la obra teatral

La lectura de cualquier obra de teatro parece un disfrute artístico incompleto. El teatro es el resultado de la experiencia emocional en la forma de la interpretación, del montaje, de los decorados… Es de sentido común que una obra de teatro debe de ser representada. Pero la lectura permite el estudio más profundo del mensaje del autor. Hay obras de teatro que sólo se pueden entender viéndolas y hay otras de tal riqueza literaria que casi mejoran con la lectura.

Dicen, que en la época del oro del teatro español, en los siglos XVI y XVII, al no haber otras formas de distracción, la gente acudía al teatro como quien va a un acto social. Los músicos amenizaban los entreactos, la gente comía y se divertía mientras se comentaban las incidencias del día, los últimos rumores de la Corte. El teatro como espectáculo, adquirió en aquella época gran expansión. En Madrid se reproducían batallas navales en el estanque de los jardines del Retiro. El texto de la obra era sólo una parte, y no pocas veces de menor importancia. A la declamación de los actores se añadían decorados fastuosos, música de creciente complejidad y todo lo relacionado con un acontecimiento social. Posteriormente la música se desarrolla de forma artísticamente compleja, dando lugar a la ópera y también se estructuran otras formas de relación social.

Y el teatro se va trasformando en una comunicación emocional directa con el espectador a través del lenguaje, de las ideas. El autor se ve obligado a pensar cada vez más en el mensaje, en qué quiere decir, abstrayéndose de la ayuda de la interpretación de los actores, y por supuesto de los decorados, y de todos los demás medios. El teatro, para ser leído con satisfacción, tiene que transmitir un mensaje aun sin llegar a la representación. Cuanto mayor es su riqueza literaria más se disfruta en la recatada contemplación de la lectura sin absoluta necesidad de los aspectos formales de la obra. Por ese motivo las obras que se consideran como maestras son aquéllas de calidad literaria, con gran distancia de su calidad como espectáculo.

Con el comienzo y desarrollo del cine, el teatro espectáculo pierde ya de forma irreversible su protagonismo, ya que no puede competir con la riqueza escénica que puede aportar la cámara. Entiendo que el autor de teatro se ve desde entonces literalmente obligado a cambiar de objetivo, tiene que describir relaciones personales complicadas y a partir de ahí tiende a penetrar en la personalidad de los protagonistas, que a su vez establecen entre sí problemas complejos.Recuerdo ahora mismo como la obra de Sartre, limita el decorado, hasta reducirlo a lo imprescindible. Llevado por su pesimismo existencialista de la posguerra, describe el infierno como la incapacidad de relación entre cuatro personas que están condenadas a convivir eternamente en un cuarto. Así es que toda la obra transcurre en el interior de una habitación, siendo el decorado mínimo e imprescindible y el diálogo entre los personajes es lo importante, dialogo que puede captarse perfectamente a través de la lectura. Otro ejemplo que se me ocurre es el de la obra de Buero Vallejo, sin duda teatro para ser representado, pero que también puede ser leído. La penetración psicológica que consigue en sus personajes, como por ejemplo en *El tragaluz,* hace que éstos trasmitan sus preocupaciones más a través del lenguaje que por la representación. En resumen creo, en mi modesto entender, que la obra teatral se ha convertido en un mensaje más psicológico que de exhibición audiovisual. La permanencia en el gusto de obras como *La vida es sueño,* no radica en su capacidad escenográfica sino en la identificación psicológica que producen en el espectador, ¿o digamos lector?■

Agustín Valbuena
Psiquiatra